ANGOARES

Parroquia situada entre los cauces de los ríos Tea y Uma, a 2 km del centro urbano de Ponteareas, término municipal al que pertenece, en la margen izquierda de la carretera que conduce a Salvaterra do Miño.

Los restos de mayor antigüedad de esta feligresía fueron los encontrados en los castros de Tiroxa y Rioxa. Sobre este último se alza parte de la antigua iglesia monástica, en cuyas inmediaciones, tal y como ha puesto de manifiesto Claudio González, se descubrieron, en diferentes momentos del siglo XX, parte de una jamba decorada con entrelazo, de una construcción de la cultura castreña, los vestigios de una posible edificación romana y un sarcófago antropoide altomedieval. Por otra parte, en la tercera hilada del paramento externo del muro septentrional de la capilla norte del templo parroquial se puede apreciar la reutilización de una lauda sepulcral prerrománica, de aproximadamente 2 m de longitud, que presenta dos finas incisiones lineales, en sentido longitudinal, rematadas, en uno de sus extremos, por una cruz esvástica inscrita en un círculo. Todos estos elementos nos permiten apreciar la permanente ocupación, desde la Edad del Hierro, de un territorio englobado durante la Edad Media en la circunscripción de la Tierra de Toroño.

La parroquia era atravesada, según Marta Cendón, por uno de los principales caminos portugueses de peregrinación a Santiago de Compostela, a través de Tui, y por el camino real del siglo XVII que probablemente seguía, en opinión de Elisa Ferreira, una antigua vía romana que comunicaba Salvaterra con Pazos de Borbén.

Iglesia de San Pedro

El edificio está emplazado en el lugar de Mosteiro, en una explanada rodeada por el caserío y el cementerio.

La toponimia y la documentación confirman la existencia de un antiguo cenobio benedictino con la advocación de San Pedro –al que pertenecía la iglesia– del que no conservamos restos materiales.

La primera mención del desaparecido monasterio es una donación realizada en 1229 por el monje Pedro a favor del abad Pelagio y el resto de sus hermanos, que vivían en Angoares *sub regula sancti benedicti*. Por un aforamiento de 1290 sabemos que a finales del siglo XIII la comunidad estaba formada por un abad, cinco monjes y tres confesos. Este dato, junto con el privilegio de Sancho IV de 1293, a través del cual se exime a Angoares del pago de yantares porque era un lugar *pequenno y puebre*, revela la escasa relevancia de esta casa en los ámbitos espiritual y económico. Característica que se convertirá en una constante a lo largo de los siglos XIV y XV. En 1351 Pedro I confirma el privilegio de Sancho IV y por un aforamiento del mismo año sabemos que había un abad y siete monjes. Ya en el siglo XV, en 1420, Juan II vuelve a confirmar el mismo privilegio Real, y en 1435, por Bula del Papa Eugenio IV despachada en Florencia, se determina la supresión de éste y otros pequeños monasterios de la diócesis de Tui, y la anexión de sus rentas a la mesa capitular para intentar paliar el descenso de su capacidad económica, producida por la pérdida de sus posesiones en tierras portuguesas. Desde este momento y a lo largo del siglo XVI se irá produciendo un continuo abandono y deterioro de las edificaciones, como aparece reflejado en las *Visitas Pastorales* estudiadas por Ernesto Iglesias, que tendrá como fruto la paulatina y total desaparición de las dependencias monásticas ubicadas, según Hipólito de Sá, en la parte meridional de la iglesia, que se mantuvo, sin embargo, sin grandes transformaciones hasta el año 1900, momento en el que se acometió la construcción del pórtico-campanario neogótico de la fachada occidental, la creación de una sacristía, la sustitución de las cubiertas y otras obras menores.

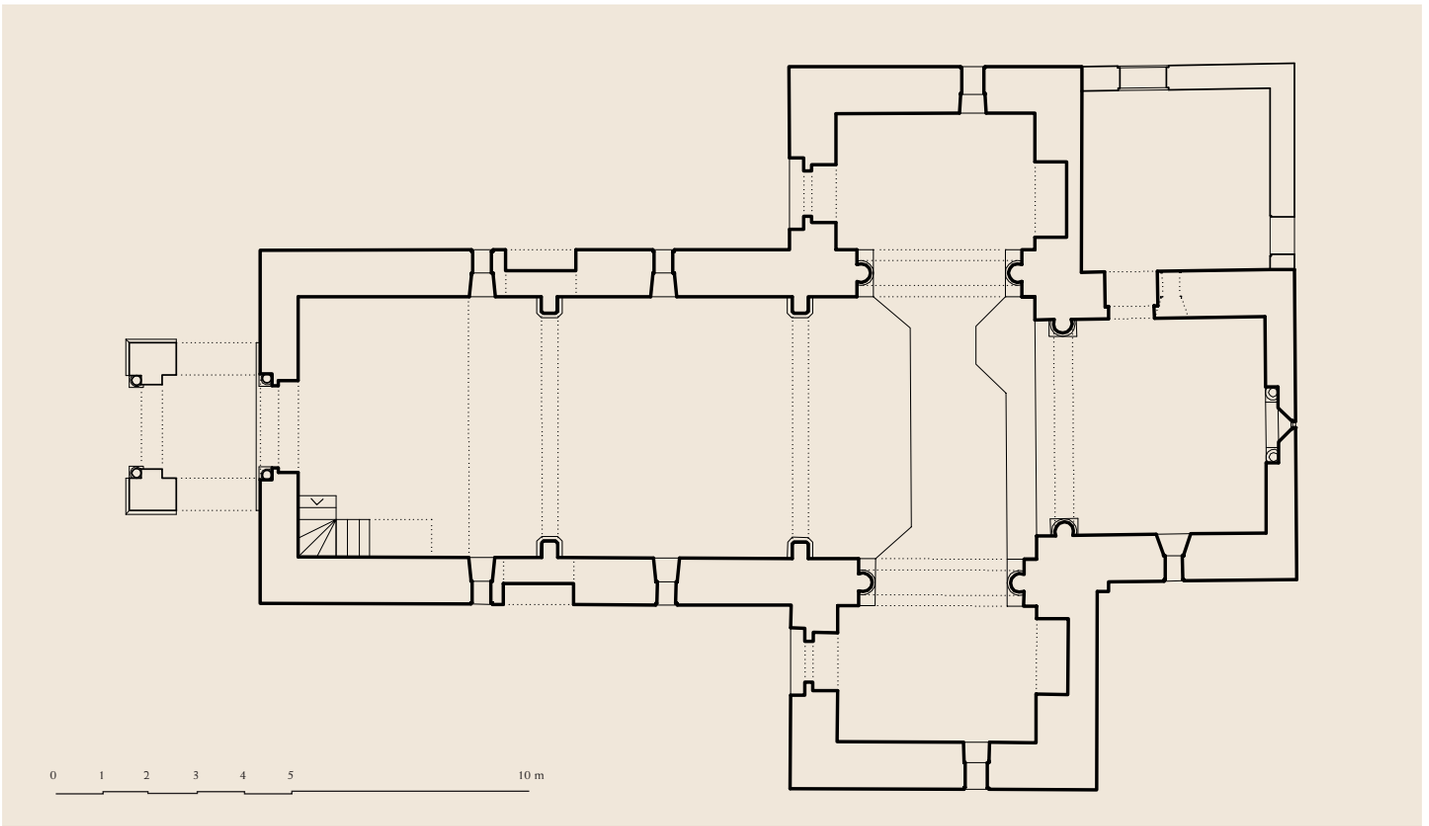
El templo es de cruz latina y ábside rectangular unido a la nave única a través de un codillo. Este tipo de planta, con un remate rectangular en la cabecera, único en Galicia,

o con triple ábside semicircular precedido de un tramo recto, como ocurre en el caso de San Miguel de Breamo, San Salvador de Vilar de Donas, Santa Cristina de Ribas de Sil o San Salvador de Albeos, desaparecido pero bien documentado, responde a una tipología arquitectónica empleada, en el románico gallego, exclusivamente en los centros monásticos. En el caso de Angoares su origen podría estar vinculado a una doble motivación, funcional, por su pertenencia a una comunidad religiosa que justificaría la elección de este modelo, y material, puesto que el edificio se erige sobre un asentamiento, tal y como hemos visto anteriormente, en el que hay indicios de la existencia de una antigua construcción prerrománica que pudo ser reutilizada a nivel planimétrico, y que contaría con referentes en el ámbito gallego, como la iglesia ourensana de Santa Comba de Bande. La obra de época románica es similar a la iglesia de Santa Marta de Tera, en la provincia de Zamora.

De finales del siglo XIX es el dibujo del Archivo Histórico Diocesano de Tui aportado por Ernesto Iglesias en el que se aprecia la organización de la antigua fachada occidental. En ella se abría una portada de una arquivolta de arco de medio punto, aparentemente en arista viva, que cargaba sobre un par de columnas acodilladas. A ambos lados, y en el extremo occidental de los paramentos externos de la nave, había unos pequeños contrafuertes que llegaban hasta una imposta que pasaba sobre el trasdós de la arquivolta. En el hastial se abría una pequeña saetera y sobre ella se alzaba la espadaña con dos campanas.

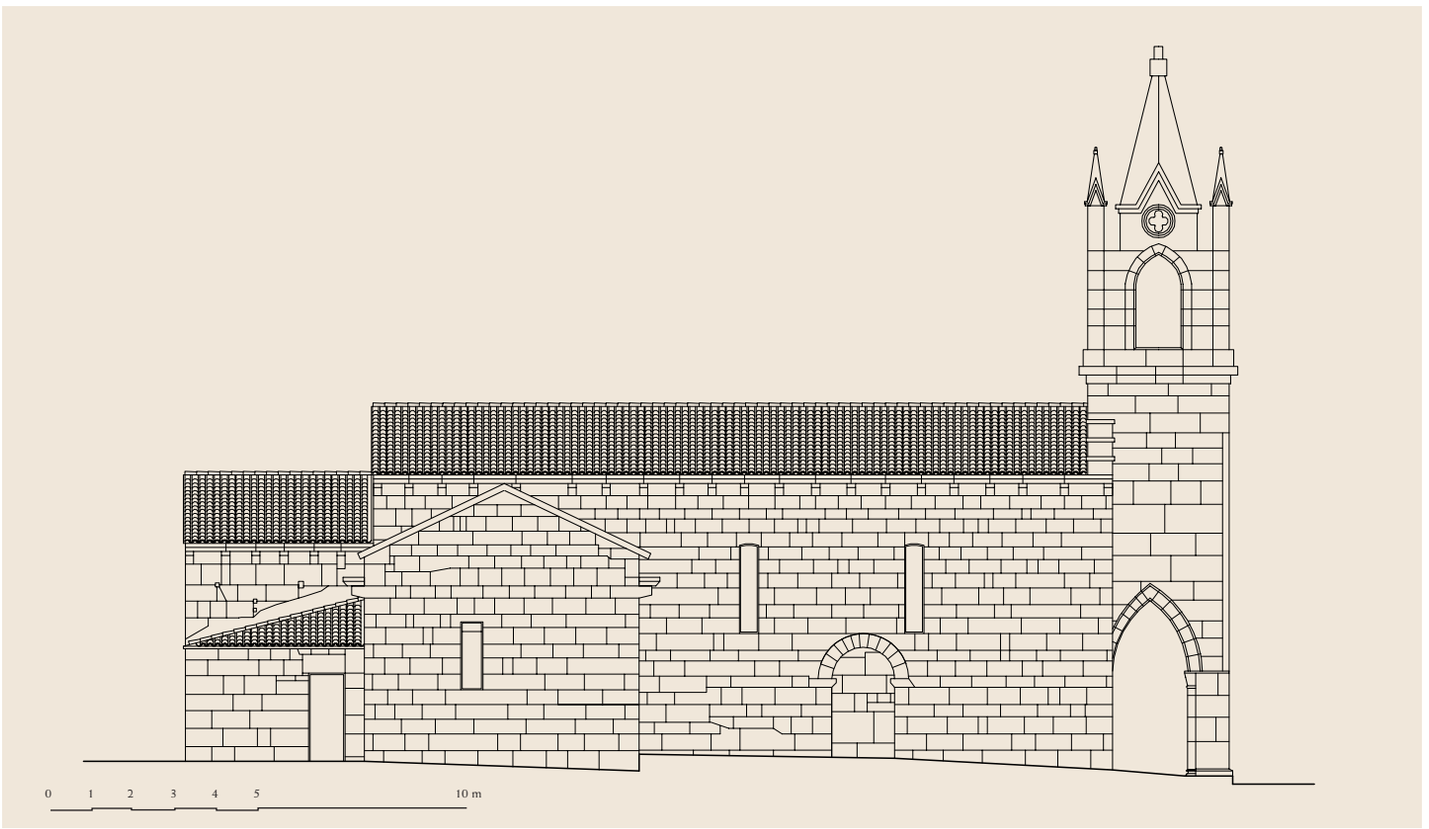
En el exterior del edificio, y con motivo de la intervención de principios del siglo XX, se cegaron las puertas de los lienzos externos de la nave, ambas de arco de medio punto en arista viva con imposta de chaflán recto y sin tímpano. Las cuatro altas saeteras de la nave, dos en cada muro, y las de los laterales del ábside fueron modificadas.

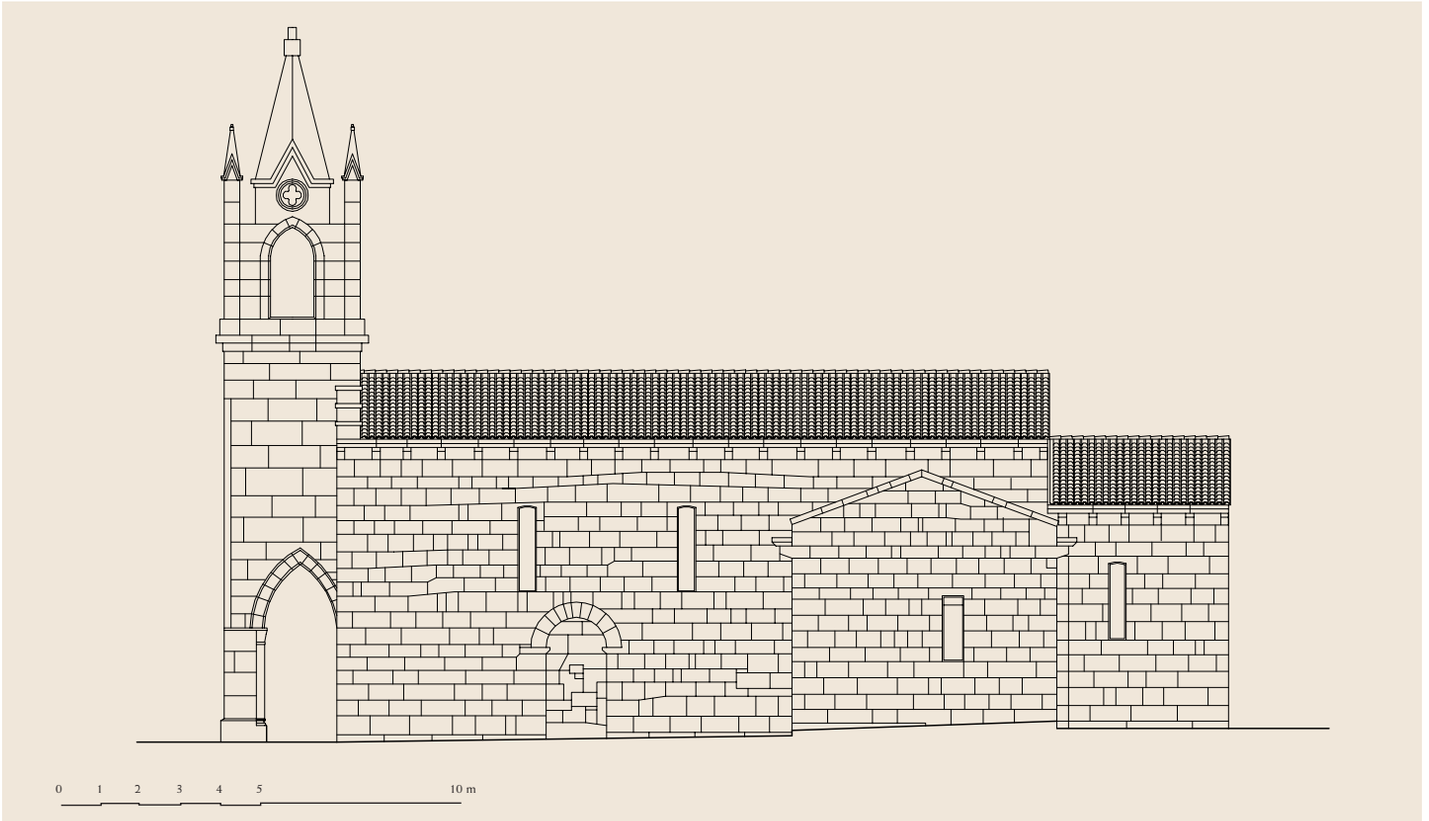
Exterior



Planta

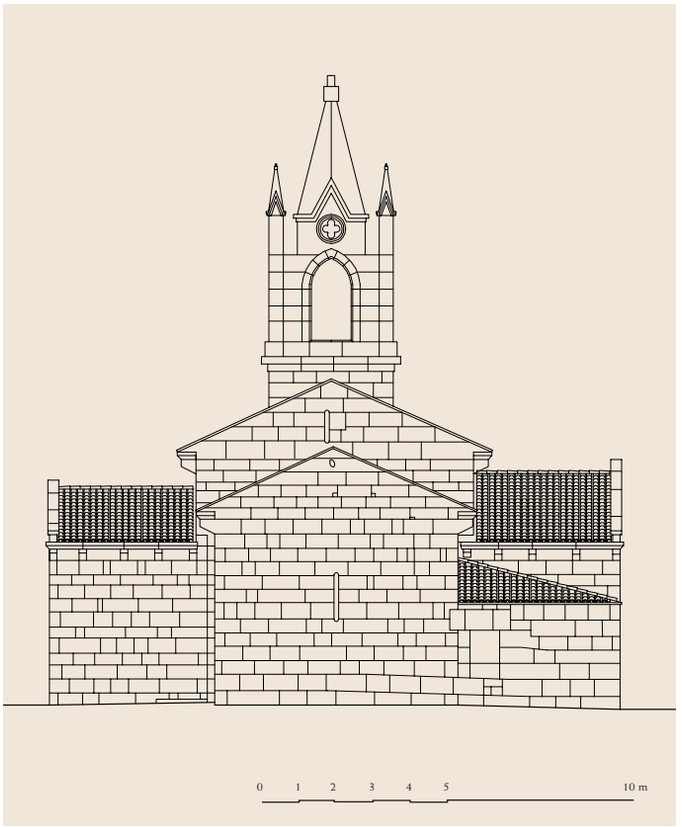
Alzado norte





Alzado sur

Alzado este



Alzado oeste

Asimismo, se abrieron las ventanas del muro sur del brazo meridional y del norte del septentrional. Los únicos vanos que permanecieron prácticamente inalterados fueron las saeteras del hastial oriental de la nave y la del testero del ábside rectangular, así como las puertas de los muros occidentales de los brazos del crucero. Estas dos últimas son de arco de medio punto en arista viva, imposta con chaflán recto y tímpanos lisos compuestos por varios sillares que cargan directamente sobre un par de mochetas decoradas con cabezas de un équido o un buey y un carnero, en el caso de la meridional, e indescriptible, en el caso de la septentrional, debido a su desgaste.

El paramento externo del muro septentrional de la nave conserva unas pequeñas ménsulas que pudieron servir de apoyo a un antiguo cobertizo.

En los aleros se centra el principal atractivo del exterior del templo. Compuestos por una cornisa de chaflán recto decorado con perlado, sustituido en algunos tramos por chaflán recto liso, que apoya sobre una impresionante colección de setenta y cuatro canecillos geométricos y figurados: cuarenta y dos en la nave, diez en cada brazo y doce en el ábside.

Entre los veintiún canes del alero meridional de la nave encontramos los siguiente tipos: de caulículo, de cabeza de perro o lobo, de toneles sobre nacela, de planos superpuestos y de cabeza de toro. En el paramento occidental del brazo meridional destacan, sobre los tipos ya indicados, uno de modillón de rollos, un mono tocando una vihuela y una nueva variante del de cabeza de perro. En la parte opuesta de este mismo brazo podemos apreciar, en el extremo meridional, la figura de un simio o figura diabólica con la cabeza vuelta y un hombre mostrándonos un gran pene. Las novedades del alero del mediodía del ábside son una cabeza de carnero, un acróbata con un cinturón de

Vista general del ábside y brazo meridional del transepto

Canecillo del ábside

Canecillo del ábside

Canecillo del ábside

Canecillo del brazo meridional del transepto

Canecillo del brazo meridional del transepto

Canecillo del brazo meridional del transepto

Canecillo del brazo meridional del transepto

Canecillo del brazo septentrional del transepto

Canecillo del brazo septentrional del transepto

Alero del transepto norte

fuerza, según definición de Jean Claude Vinourd, y lo que podría ser un lobo con un elemento indefinido entre sus fauces, por su similitud con una de las mochetas de la iglesia ourensana de Santo Tomé de Serantes. Mientras que en el norte sobresalen el hombre en cuclillas que se lleva las manos a las mejillas, un felino con la cabeza vuelta y una pieza circular entre dientes de sierra. Los más singulares del brazo septentrional, en su parte occidental, son un hombre que se mesa la barba con la mano derecha mientras lleva la izquierda al codo del brazo opuesto, y una pieza sumamente rozada que podría representar una figura demoníaca con un gran falo. Por último, en el alero septentrional habría que añadir a los modelos anteriormente vistos un onanista agarrándose la barba y un individuo en actitud exhibicionista mostrándonos el ano.

De todo este conjunto, aproximadamente un tercio de los canecillos tiene decoración figurada. Su ubicación y temática permiten articular un discurso admonitorio y de condena que evidencia una clara intencionalidad, en su confección, que va más allá del ámbito de la mera representación de lo grotesco en un espacio marginal.

En Angoares se hace patente la utilización de un lenguaje escultórico que Manuel Antonio Castiñeiras define como *stilus mediocris*, en el que se emplea un realismo grotesco, cómico, adaptado para los rústicos, con exageraciones en los gestos faciales, provocación y ruido sugerido por el acompañamiento musical. Todo ello establece una admonición, condena de las bajas pasiones frente al modelo de perfección del monje, y define los límites de lo profano, de la virtud y del vicio.

Así pues, los tres ejes en los que se centra el programa de los aleros son la gula –representada por los toneles y circunscrita al lateral suroccidental de la iglesia–, la lujuria –con imágenes de exhibicionistas y onanistas– y la ira de los hombres que se llevan las manos a la barba o las mejillas. Todo ello complementado con los castigos impuestos a personajes como el acróbata o el atlante, que cargan con esfuerzo con la cornisa; el embustero del piñón del testero del ábside, que introduce las manos en la boca estirando sus comisuras; y la clara alusión a lo maléfico y demoníaco a la que hacen referencia, en este caso, las cabezas de toro, lobo o perro –mostrándonos la lengua y sus fauces–, los monos y el juglar.

En relación con lo anterior y con la diglosia del lenguaje escultórico empleado por el clero, podrían estar las mochetas de la puerta del brazo sur, que formarían parte del programa iconográfico general del exterior y específico de la entrada, como indica Ruth Bartal. En este caso las cabezas de animales, cuyo rasgo predominante es la fuerza, tendrían un carácter positivo, apotropaico, y servirían para proteger y guardar la puerta de la iglesia, definiendo nuevamente los límites de lo sacro y lo profano. Su papel de

Arco toral septentrional

soportes confirma el poder de la cristiandad y la sumisión de lo pagano.

En el interior, la cubierta de bóvedas de crucería de la nave y el ábside, y la de cañón de los brazos, sustituyeron la original cubierta de madera a doble vertiente de la nave y las probables bóvedas de cañón del ábside y los brazos del crucero. Esta intervención supuso el cerramiento de las puertas laterales de la nave, a las que adosaron dos de las cuatro pilastras sobre las que descargan los nervios de las bóvedas.

El arco triunfal del ábside es de medio punto, ligeramente peraltado y doblado en arista. Carga sobre dos columnas adosadas, de cinco tambores, que poseen basa ática con garras y decoración de casetones en el plinto. Los capiteles presentan decoración vegetal de una orden de hojas picudas rematadas en espiral y caulículos en las esquinas. El pavimento de este espacio engloba el basamento de las columnas y se alza a mayor altura que el resto de la iglesia. En su testero se descubrió, en los años setenta del siglo XX, una ventana de arco de medio punto

Capitel de la ventana del testero del ábside

Capitel de la ventana del testero del ábside

Capitel del arco triunfal

Capitel del arco triunfal

Capitel del arco toral meridional

Capitel del arco toral septentrional

en arista que apoya sobre dos pequeñas columnas acodilladas de fuste monolítico, basa ática y ábacos de chaflán recto, con decoración de tallos ondulantes, el izquierdo. El capitel del lado de la epístola repite el esquema de los del arco triunfal, mientras que en el lado del evangelio un león entre caulículos ocupa toda la cesta.

Los arcos de los brazos son similares al triunfal, pero de menor tamaño; cargan sobre columnas adosadas con basa ática y garras. Los plintos de las columnas orientales tienen decoración geométrica de listeles, y casetones el occidental del brazo norte. Los capiteles repiten el esquema de hojas picudas, con o sin remate en espiral en la punta del envés, salvo el occidental del brazo septentrional. En este caso siete personajes bajo caulículos, con largos vestidos por debajo de las rodillas y altos escarpines, cubren la cara frontal y las laterales del capitel. Iniciando desde la cara sur, el primer personaje se lleva las manos al vientre, y el segundo la derecha a la cadera y la izquierda a la cintura. Dos de los tres personajes de la parte frontal sujetan los brazos del que ocupa el centro de la composición, barbado y con la mano izquierda sobre el vientre. Los dos últimos, en la cara norte, cubren con su mano derecha el pecho y con la izquierda el vientre. Esta escena podría representar el Prendimiento del Señor en el huerto de Gethsemaní, o el Prendimiento de San Pedro, en clara relación con la advocación del templo. Los ábacos de los capiteles orientales del crucero son de chaflán recto liso, mientras que el occidental del brazo meridional muestra una ballena, monstruo del abismo que alude a nuestra efímera presencia en el mundo terrenal, en opinión de María José Domingo, y perlado en la parte que se imposta por el muro, al igual que el ábaco del capitel occidental del brazo norte.

En el interior de los brazos del crucero, en su paramento de naciente, se abren dos arcosolios de arco de medio punto en arista.

La exclusividad de su planta no nos permite establecer una filiación más precisa de la anteriormente mencionada que nos pueda ayudar a determinar la cronología del edificio. Sin embargo, todos los recursos de su lenguaje decorativo apuntan a una vinculación directa con la catedral de Tui y con su escuela regional transfronteriza, Galicia y norte de Portugal, activa desde finales del tercer cuarto del siglo XII, fecha que proponemos para la realización del templo.

Texto y fotos: MRD - Planos: AAR/JRC

Bibliografía

ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, pp. 334-335; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 64 y 214-215; BARTAL, R., 1993, pp. 115-116, 118-121 y 123; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1924, pp. 82-86; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002, pp. 297-305; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2004, pp. 130-132; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998, pp. 319-322; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, p. 94; GONZÁLEZ PÉREZ, C., 1972, p. 2; GONZÁLEZ PÉREZ, C., 1975, pp. 26-40; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1978, pp. 68-84; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1992, pp. 115-121; REAL, M. L., 2001, pp. 36-42; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 376-381; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 359-364; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, p. 213; VINOURD, J. C., 1995, p. 116.